

ISSN: 0210-7287

DOI: <https://doi.org/10.14201/1616202313255279>

LEPÓRIDOS TRAMPOSOS. DE LA FÁBULA ORIENTAL, LOS TRATADOS DE CAZA Y LA HISTORIA NATURAL A TÍO CONEJO

*Trickster Leporids. From the Oriental Fable, Hunting
Treatises and the Natural History to Tío Conejo*

Miguel RODRÍGUEZ GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

mrodrigue6043@alumno.uned.es

Fecha de conclusión del artículo: 14/03/2023; Aceptado: 15/05/23

Ref. Bibl. MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA. LEPÓRIDOS TRAMPOSOS. DE LA FÁBULA ORIENTAL, LOS TRATADOS DE CAZA Y LA HISTORIA NATURAL A TÍO CONEJO.

1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 13 (2023), 255-279.

RESUMEN: Los lepóridos (liebres y conejos) son animales de acusada importancia histórica para la humanidad, con ricas significaciones en las culturas de Oriente y Occidente. El objetivo de este artículo es estudiar una de las facetas culturales más relevantes de los lepóridos: su rol folclórico y literario como tramposos o *tricksters*, desplegado en distintos tiempos y países, en una travesía en la que se prestará especial atención a la literatura, cultura e historia hispánicas. Este itinerario, que pasa por el *Panchatantra* y sus descendientes, por la historia natural grecolatina y renacentista y por los cuentos de Tío Conejo, finaliza con la formulación de una propuesta, afín a las premisas de los estudios de animales, que pretende responder a la cuestión de por qué se ha designado con cierta preferencia a los lepóridos como *tricksters* en las culturas y literaturas de buena parte del planeta.

Palabras clave: fábula; conejo; liebre; estudios animales; historia natural; *trickster*.

ABSTRACT: *Leporidae* (hares and rabbits) are animals of marked historical importance for humanity, with rich meanings in the cultures of the East and West. The objective of this article is to study one of the most relevant cultural facets of the leporids: their folkloric and literary role as tricksters, played in different times and countries, in a journey in which we will devote special attention to Hispanic literature, culture and history. This itinerary, which goes through the *Panchatantra* and its descendants, graeco-latin and Renaissance natural history and the tales of *Tío Conejo*, ends with the formulation of a proposal, consistent with the premises of Animal Studies, which aims to answer the question of why leporids have been designated with a certain preference as tricksters in the cultures and literatures of a good part of the world.

Key words: Fable; rabbit; hare; Animal Studies; natural history; trickster.

1. INTRODUCCIÓN

En el reino de los animales literarios, especialmente en la fábula y en el cuento folclórico, suelen abundar las historias del tramposo o del *trickster*. Este personaje mítico se define, según Hynes (1993, 34-45), por atributos como la ambigüedad, el uso de engaños y trucos, la metamorfosis y el disfraz, la subversión de las situaciones, por actuar como mensajeros de los dioses y por transformar lo sexual y lo escatológico en elementos útiles. Del instinto de autopreservación y del hambre proviene esta inteligencia pragmática, materializada en sus artimañas, tras las cuales «lies the desire to eat and not be eaten, to satisfy appetite without being its object» (Hyde 2008, 37) y que los vuelve aptos para encubrir sus propios ardides y para desenmascarar las trampas y los engaños ajenos, según Hyde (2008, 17). Algunas especies han desempeñado este papel con regularidad en el plano cultural y en distintas geografías y épocas, como es el caso del zorro en Europa y como ha ocurrido también con la liebre y con el conejo. Berezkin (2014, 349-350) registró al zorro y al chacal *tricksters* en un total de 328 tradiciones culturales, con predominio en el norte y en el centro de Eurasia, en tanto que los lepóridos figuraban en 152, imperando al sur de África y al sureste y al este de Asia, aunque también poseen una participación destacada en el folclore americano.

Ese no es, no obstante, el único rol que han ejecutado los lepóridos en la cultura, el arte y la literatura, tanto occidentales como orientales. En Occidente a las liebres y los conejos se les han asignado cualidades como

la cobardía, la timidez y la pureza, entre otras¹. Apreciados por el valor de su piel y por su carne en múltiples civilizaciones a lo largo de la historia de la humanidad, los lepóridos también han recibido consideraciones menos positivas debido a los estragos que provocaban en los campos de cultivo. Se trata de dos animales de significaciones complejas y polimorfos en la historia, en la literatura y en la cultura, codiciados, detestados y utilizados en la experimentación científica, pero también amados por los seres humanos, que desde el siglo anterior han convertido a los conejos en mascotas hogareñas y en iconos de la literatura infantil, por más que dicha veneración no se traduzca automáticamente en un mejor trato, empatía o comprensión de sus referentes de carne y hueso.

A pesar de esta riqueza semiótica, de la presencia de los lepóridos en las tradiciones culturales y literaturas de una inmensa cantidad de países y de la relevancia de su relación histórica con el ser humano, los conejos y las liebres no han sido demasiado investigados en las humanidades. Tal vez porque se estima un asunto poco serio o de escaso interés o magnitud, a causa de la asociación de ciertos animales con la literatura infantil, lo que revela en nuestra opinión el prejuicio injustificado que afecta a estos temas. En cualquier caso, pocos estudios se centran en el análisis del papel cultural, literario, artístico o histórico de estas criaturas, al menos en el ámbito español. En otras latitudes, y sobre todo en el panorama anglosajón, los lepóridos han recibido diversos acercamientos humanísticos y desde perspectivas interdisciplinares². Por nuestra parte, si bien la función de los lepóridos como *tricksters* es algo conocido, pretendemos contribuir a remediar esta insuficiencia enfocándonos en esta faceta de la actuación literaria y cultural de los lepóridos, con especial atención a las literaturas, culturas e historia hispánicas, pero sin perder de vista los hilos que las conectan con tradiciones pretéritas, como la fabulística india o la historia natural grecolatina.

1. Pueden verse algunas muestras de las representaciones iconográficas, artísticas y pictóricas medievales de los lepóridos en Rodríguez Peinado (2011, 18-21). Habrá de notarse la abundancia de cuadros cinegéticos, en los que la liebre siempre es presa anhelada y fugitiva del cazador y sus perros; también la significación honesta y virginal del conejo en escenas amatorias y de un neto simbolismo cristiano; y, por último, otras representaciones subversivas, generalmente aparecidas en las *marginalias* de los códices medievales, como manifestación del tema del «mundo al revés», en las que las liebres hostigan a los seres humanos y a los perros en pago por las persecuciones sufridas por su especie.

2. Véanse, por ejemplo, Davis y DeMello (2021), Carnell (2010), *Rabbit* (2014) de Dickenson, *The Leaping Hare* (1972) de Ewart Evans y Thompson y *The Way of the Rabbit* (2021) de Hawthorne.

Nuestro objetivo, asimismo, será ofrecer una respuesta razonada a la pregunta de por qué se ha designado con cierta frecuencia a los lepóridos para realizar este rol de *trickster* en geografías y cronologías tan distantes. Para ello no nos sustentaremos en planteamientos míticos, simbólicos, estructuralistas ni psicoanalíticos, que ya han sido ensayados con profusión en el pasado y que –a nuestro parecer– no contestan satisfactoriamente a esta cuestión. Nuestra solución partirá de las premisas de los estudios de animales o *Animal Studies*, una escuela de un marcado carácter interdisciplinar que aspira a entender el espacio que ocupan los animales en las experiencias culturales y sociales humanas, así como la interacción de los seres humanos con ellos (DeMello 2021, 4-5). Esta relación de correspondencia y de identificación entre los propósitos y los métodos de los estudios de animales y los de la literatura comparada no ha sido ignorada por los estudiosos. El profesor de literatura comparada Ortiz Robles, también vinculado a los *Animal Studies*, advierte sus semejanzas al referirse al entrecruzamiento que se produce en este campo entre las ciencias naturales y las humanidades: «From this perspective, animal studies is a comparative venture that seeks to understand human-animal relations on the basis of a further comparison: the comparison between the so-called animal sciences and the so-called humanities» (Ortiz Robles 11/02/2015, *Disciplines of animal studies*, párrs. 2-3).

Por consiguiente, los atributos y las conductas de los lepóridos reales, así como su relación histórica con el ser humano, serán algunos de los factores de nuestra explicación, en un itinerario histórico de Occidente a Oriente dispuesto en tres bloques, tras los cuales se brindará una conclusión: los lepóridos cazados y sus representaciones en la historia natural y en otras obras occidentales; la fábula oriental, con la destacada presencia de la luna; y Tío Conejo, un héroe cultural en buena parte de Latinoamérica.

2. LA CAZA DEL LEPÓRIDO

Un punto de partida tentador para comenzar a estudiar a las liebres y a los conejos en la literatura es acudir a las antiguas fábulas griegas, en las que aparece el primero de estos dos lagomorfos. En cuanto al conejo, se deben recordar sus orígenes geográficos³: oriundos de España, fueron

3. Según Davis y DeMello (2021, 9), quienes además refieren la historia paleontológica de los conejos, los registros escritos de los conejos salvajes se remontan a hace tres mil años por parte de los fenicios, que dejaron constancia de su presencia en grandes números en España. De hecho, según estas autoras, el término «Hispania» se trata de la versión

exportados a otras partes del Mediterráneo primero por los fenicios y más tarde por los romanos (Davis y DeMello 2021, 30), de ahí que los conejos no estén presentes en el repertorio esópico, aunque pudieran sustituir a algunas liebres en versiones posteriores. Sin embargo, las liebres en la fabulística grecolatina no son tan numerosas como el zorro, el león, el perro o el lobo. Rodríguez Adrados (2003, 1054-1055) recoge en su catálogo solo doce de sus fábulas, con unas pocas más de origen medieval y dos, también medievales, del conejo. Algunas de ellas, como H. 153 o not-H. 154, son escenas cinegéticas en las que la liebre es presa huidiza y deseada por otro animal depredador (aquí un león y un perro, respectivamente), pero en general se cumple para estos personajes lo que afirman Davis y DeMello (2021, 147): «European tales usually portray the rabbit as a foolish, arrogant or cowardly animal, who relies only on his speed, not his intellect, to survive». En cuanto a las fábulas que se escribieron en la España del siglo XVIII⁴, suelen apearse a los estereotipos animales de la fabulística grecolatina y no es de esperar que exista en ellas una visión distinta de la liebre o de su reemplazo más habitual en esta época, el conejo, como tampoco es probable que se encuentre en las que se publicaron en los siglos siguientes.

La literatura cinegética griega⁵ y la historia natural grecolatina –que mantenía contacto con las fábulas, que a veces trasladaban a relatos los mismos contenidos sobre los animales (Rodríguez Adrados 1979, 55)– revelan, en cambio, una imagen diferente de la liebre. El historiador y militar griego Jenofonte (ca. 431 a. C.-354 a. C.) reivindica las virtudes de las liebres en el tratado que se le atribuye sobre el arte cinegético. Tras explicar los instrumentos que se deben usar para la caza, las especies de perros y cómo rastrear con ellos, Jenofonte detiene la vista en las liebres, en sus costumbres y hábitos, y realiza observaciones sobre el comportamiento de este animal que adquieren un curioso significado si se las interpreta a la luz de las funciones

latinizada de «Shepan-in», una alusión al «shepan» o *hyrax*, especie con la que los fenicios confundieron inicialmente a los conejos. Esta sobreabundancia de conejos resultó «tan extraordinaria que el poeta Cátulo definía a las tierras hispanas como “cuniculosa Celtiberia”» (Morales Muñoz 2017, 1013) e incluso en las monedas acuñadas por Adriano aparecían conejos para representar a Hispania, según Morales Muñoz (2017, 1013).

4. Estas apreciaciones probablemente sean extensibles a otras literaturas europeas. Tras la consulta de *Die Fabeln des Mittelalters und der frühen Neuzeit* (1987), de Dicke y Grüb-müller, encontramos que en muchas fábulas medievales y de principios de la Edad Moderna alemanas la liebre destaca por su velocidad, temor y debilidad, más que por su ingenio.

5. Los antiguos griegos cazaban liebres para tributárselas a Dionisos (Barringer 2001, 57) y estos animales formaban parte –junto con el zorro y el gallo– de las ofrendas entre amantes homosexuales, como se aprecia en pinturas sobre cerámica del siglo VI a. C. (Macías Villalobos y Caracuel 2015, 146-147).

del *trickster*. Señala el autor, entre otras bondades de la liebre, que resulta difícil de atrapar porque toma atajos y corre hacia arriba o en suelo igualado –un indicativo de su ingenio–, y también puede camuflarse, gracias al color de su pelaje, en montañas y en terreno pedregoso (Jenofonte 2001, 67-69)⁶. Llega a afirmar Jenofonte (2001, 73-75) que las liebres no se capturan debido a su velocidad y que, prácticamente, su caza es un evento fortuito, pues toda su anatomía y la combinación de sus aptitudes las vuelven no solo fuertes y flexibles, sino también ágiles. Como se argumentará luego, estas características que las hacen tan esquivas y resistentes a los intentos predatorios de sus enemigos (y, entre ellos, el ser humano), y que refrendó otro cazador reputado de la Antigüedad como lo fue Opiano (1990, 157-158), autor siriaco de principios del siglo II d. C.⁷, son para nosotros la primera fundamentación zoológica de su elección como *trickster*.

En cuanto a las historias naturales que se escribieron en la Antigüedad y que contienen apreciaciones relevantes sobre los lepóridos, se han de destacar *Investigación sobre los animales* (ca. 343 a. C.), de Aristóteles; *Historia natural* (77-79 d. C.), del procurador romano Plinio el Viejo, y también *Historia de los animales*, de Claudio Eliano (ca. 175-ca. 235 d. C.), profesor de retórica romano, basada sobre todo en otras fuentes escritas y poblada de no pocos relatos fantásticos de los animales a los que describe. Si Aristóteles (1992, 48)⁸ calificaba a la liebre de prudente y tímida, Plinio (2003, 216)⁹ juzga al conejo una variante hispánica de la liebre, muy prolífica, cazada con la ayuda de hurones –que se infiltran en sus madrigueras– y que ocasionó graves daños en las Islas Baleares, cuyos habitantes llegaron a solicitar asistencia militar al emperador Augusto para controlar su población. También apunta este autor un dato que puede enlazarse con la ambigüedad del *trickster*: la vieja creencia en el hermafroditismo de las liebres, que habría permitido a esta especie reproducirse de manera individual. Por su parte, Eliano (1984, 124)¹⁰ comenta que las liebres duermen con los ojos abiertos, una información a menudo repetida y reinterpretada

6. Seguimos la edición inglesa publicada en 2001 por The Edwin Meller Press y traducida por Ralph E. Doty.

7. Otra característica de ciertos *tricksters*, como es su incontenible apetito sexual, se verifica en el caso de las liebres y la observa Opiano (1990, 137-138), entre otros tantos autores que han señalado la promiscuidad y la capacidad de superfecundación de los lepóridos (por ejemplo, Aristóteles), y que sería ocioso enumerar.

8. Citamos por la traducción de Julio Pallí Bonet para la Editorial Gredos en 1992.

9. Citamos por la edición de la Editorial Gredos, de 2003, traducida y anotada por varios autores.

10. Citamos por la traducción de Díaz-Regañón López para la Editorial Gredos, de 1984.

en obras posteriores. A propósito del *trickster*, muy significativas son las palabras de este autor con respecto de un hábito (poco verosímil) que supuestamente practica la liebre: el de borrar las huellas que conducen a su nido, «lo mismo al entrar que al salir, para desbaratar los designios de los cazadores. Por una especie de sagacidad natural, este animal engaña a los hombres con mucha astucia» (Eliano 1984, 286).

Fuera de la literatura y del ámbito de la caza, la relación en Occidente entre los seres humanos y los conejos pasa no solo por su exportación eventual a gran parte de Europa, sino también por el encierro de estos animales en las *leporarias* romanas, testimoniado por Varrón en su tratado sobre la agricultura (*De re rústica*), que habían de servir para su cría en un estado de semicautividad (Davis y DeMello 2021, 30-31). Hacia la Edad Media, según Davis y DeMello (2021, 31), los británicos, franceses y alemanes disponían de jardines parecidos en los que guardar a los conejos, en tanto que en la España del siglo XII se habría compuesto la obra *Conejería de Toledo*, que versaba sobre las conejerías de esta ciudad; además de que existió copiosa documentación legal sobre la cría de conejos en las dehesas, en posible régimen de semilibertad (Morales Muñoz 2017, 1017).

Muy influyente en este periodo es *Etimologías*, de Isidoro de Sevilla, escrito entre los años 627-630, un título en el que se valida la impresión de las liebres como animales veloces y asustadizos (Sevilla 2004, 893). Contiene asimismo referencias a la liebre el *Lucidario* (ca. 1293)¹¹, obra miscelánea que mandó compilar el rey Sancho IV sobre la base del *Elucidarium* y que se nutrió en el apartado científico del *Speculum Naturale*, que integra el *Speculum Majus* (ca. 1255) de Vicente de Beauvais. No solo recoge el *Lucidario* (1968, 254) la promiscuidad y el hermafroditismo de las liebres, ya tratados en la historia natural anterior, sino también la curiosa razón por la que los lepóridos rumian (305-306) y el motivo por el que estos animales dormirían con los ojos abiertos: debido a su naturaleza medrosa, que les obliga a obrar con prudencia y a permanecer alerta aun cuando descansan (257), una particularidad que –examinada desde el ángulo de visión de los *tricksters*– les ayudaría a detectar con anticipación las trampas y los peligros que les acechan.

No se encontrará una percepción muy distinta de los lepóridos en los bestiarios europeos. La liebre no está presente en el *Fisiólogo* griego, en el que se basaron muchos de estos documentos, sino que se incorpora al catálogo de fieras junto a otros animales a partir de su segunda redacción, llamada «bizantina» y de datación incierta (Zambon 2018, 6). Las menciones

11. Citaremos, en adelante, por la edición de Kinkade de 1968.

que se realizan del lepórido en estos textos enfatizan, por lo común, dos rasgos ya sabidos: su cobardía y su velocidad.

Llegado el siglo XVII cumple detenerse en las traducciones que se efectúan de las historias naturales grecolatinas y en otros títulos en buena medida herederos de estas y de su visión simbólica de la naturaleza, afín a la manera en la que se representa a la fauna de las fábulas, que no duda en hacer uso de sus funciones alegóricas con finalidad doctrinaria (Morgado García 2015, 43). A propósito de las obras naturalistas escritas entre 1550 y 1650, se trata de «un mundo en el que los animales constituían un aspecto más de un intrincado lenguaje de símbolos, metáforas y emblemas» (Morgado García 2015, 21), pero son un escalón esencial en la transición hacia una actitud empirista y plenamente científica en el estudio de los animales en tiempos posteriores. Respecto de la liebre, relata el boticario y naturalista Vélez de Arciniega (1613, 120-123) muchas creencias ya transmitidas en las obras anteriores de Aristóteles, Plinio y Eliano, entre otros. Hace responsable a Aristóteles de considerar «temerofo, y ingeniofo» al conejo, lo que se debe en su primera propiedad a su parentesco con la liebre y en la segunda, «Que fea ingeniofo, muestraló en el orden que tiene en hacer fus cuevas, y moradas» (Vélez de Arciniega 1613, 123). Indica asimismo este autor que los conejos se domestican con facilidad y que se crían en muchas casas (Vélez de Arciniega 1613, 124), lo que parece corroborar las noticias de las que se dispone sobre su crianza en España desde el Medioevo.

El astrónomo, matemático y naturalista Jerónimo Cortés recoge cuentos y otras historias fabulosas de los animales en su *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* (1615). De su cautela respecto del ser humano, de su ligereza y prudencia, da parte Cortés (1615, 366), apuntando cómo permanece inmóvil para que no la perciban, hasta que el cazador se agacha a cogerla y entonces escapa. Refiere también este autor conocimientos antiguos, como que duermen con los ojos abiertos, que son hermafroditas y lascivas. Recalca el autor el cuidado que ponen para que no sigan su rastro hasta su madriguera, por miedo a que capturen a sus hijos (Cortés 1615, 367). Indica, al fin, Cortés (1615, 368), la incontable cantidad de enemigos que posee la liebre (los cazadores, zorras, ginetas, águilas, halcones, gerifaltes...), recuerda sus propiedades medicinales (369-370) y reproduce la fábula griega de las *liebres y las ranas* (371). El siguiente capítulo de su libro trata del conejo y, siguiendo a Plinio, lo distingue de la liebre tanto por su tamaño como por su desmedida fecundidad (Cortés 1615, 375), anotando un dato de interés:

Es animal ingeniofo, y muy cauto, porq haze fu cueua, y habitación co mucho artificio, dando bueltas a la dicha cueua, y las mas tienen dos bocas, aunq la vna siempre la tienen atapada con muy poquita tierra, por

fi se ofrece auer de huyr por ella, a causa de los Hurones con que los caçadores los vienen a dar alfalto. De fuerte, que fi los Hurones entran por el vn agujero, los Conejos se faluan por el otro, fi ya no los aguardan por la otra puerta co Perros, o palos, pero a la fin ellos vñan de aquel ardid y maña, para valerse de sus contrarios. (Cortés 1615, 376-377)

Admite Cortés (1615, 377) que, de no ser por sus innumerables adversarios, los conejos estragarían los sembrados, y, tras enumerar sus virtudes medicinales, traslada una «Historia fabulosa del Conejo» (Cortés 1615, 379-381), una versión de la fábula fedriana de la hormiga y la mosca (Rodríguez Adrados 2003, 449). Se trata de una fábula de debate entre un «Conejo fagaz» y una mosca. La mosca alardea de su *modus vivendi*, de los palacios que ha visitado y de los manjares que ha degustado, acusando al conejo de yacer en sitios oscuros y cavernosos, de comer hierba y de beber de los charcos. El modesto conejo defiende la nobleza de su estilo de vida, pues resulta agradable, pacífico y es ejemplo de prudencia, mientras que la mosca a todos estorba y obtiene como pago la muerte en el invierno.

El murciano Diego de Funes, en *Historia general de aves y animales* (1621), recoge –entre otros saberes antiguos sobre los lepóridos– la curiosa historia de cómo el conejo evade a sus persecutores en su madriguera (Funes 1621, 384), que le merece a este lagomorfo el calificativo de «mañoso». Por su lado, el humanista Jerónimo Gómez de la Huerta, en su traducción de Cayo Plinio II (con aportaciones, como era lo común, de otros autores), destaca el valor gastronómico de los *laurices* (los conejos recién nacidos); hace a las liebres símbolo de los hombres afeminados a causa de su cobardía, y reproduce, entre otras, historias sobre su hermafroditismo o su forma de dormir (Gómez de la Huerta 1624, 507-508). Refiere este autor cómo ocultan las liebres sus pisadas para prevenir que las persigan; cómo, «según escriue Eliano», esconden a sus vástagos en distintos lugares; cómo las agotan los zorros persiguiéndolas sin cesar hasta que se cansan, y también el modo en que burlan a los cazadores cuando corren por terreno pedregoso, invirtiendo las energías justas para no extenuarse (Gómez de la Huerta 1624, 509-510). Interpreta Gómez de la Huerta (1624, 510) la manera de erguirse, vigilante, de la liebre, y la forma en que mueve sus patas delanteras, como una especie de provocación para el cazador. Este autor también considera a los conejos «animales fagazes y sabios, aunque son timidos y cobardes» (Gómez de la Huerta 1624, 511), explica por qué construyen sus guaridas con varias salidas, cómo se les mata, su uso medicinal e informaciones conocidas, como el incidente de las Baleares.

Si en la fábula de estirpe grecolatina la liebre goza de la reputación de medrosa y solo es valorada por su celeridad en la huida, en los tratados de caza y de historia natural estudiados, deudores de una misma mirada

simbólica sobre el reino animal, la liebre y, sobre todo, el conejo –sin abjurar de cualidades compartidas, como la falta de valentía– frustran los deseos del cazador por medio de su rapidez y de su ingenio. Estos dones son resaltados por los autores y plasmados en la manera (ficticia) en la que ocultan sus rastros, en su vigilia y en el celo que demuestran ante sus predadores, en su modo de correr y de eludirlos, y en su forma de excavar sus hogares subterráneos. Estas aptitudes biológicas y etológicas, como se justificará luego, pueden ponerse en relación con el rol cultural de los lepóridos como *tricksters*.

3. LA LIEBRE Y LA LUNA

La conexión de los lepóridos con la luna se descubre en muchas mitologías y culturas orientales, e incluso se percibe en cuentos del folclore africano y americano¹². Actúa a veces la liebre como emisaria de la luna, aprovechándose del reflejo del satélite como parte de su artimaña para deshacerse de un rival odiado, operando así, según Hynes, como *trickster*. La actuación de la liebre *trickster* en Asia se aprecia en algunos cuentos coreanos, cuyo origen podría ser europeo (Davis y DeMello 2021, 155) y también en Japón, donde la liebre representa este papel ancestral al menos en dos relatos folclóricos: el cuento *Kachi-Kachi Yama*, en el que el lagomorfo castiga y quema vivo a un tanuki que había matado a una humana gracias a un ardid; y la historia de la *Liebre de Inaba*, hallada en el *Kojiki* de inicios del siglo VIII, sobre una liebre que logra engañar a unos cocodrilos (o tiburones) para que se alineen y le permitan cruzar el mar, con el pretexto de contarlos a fin de determinar cuál de sus linajes es el más numeroso.

Los relatos de la liebre *trickster* han gozado también de cierta vitalidad en la India. Thompson y Balys recogieron en este país varios cuentos orales con elementos que han ingresado al índice de motivos de Thompson y en los que el lepórido ejerce este rol: K562.2, sobre una liebre que engaña a un gato para huir de él; K571.1, de una liebre que promete bailar si le abren la puerta, ocasión que aprovecha para escapar; K713.3, en el que una liebre

12. Tal es el caso de la fábula etiológica, de procedencia africana, que aclara por qué las liebres poseen los labios partidos: un escarmiento debido a que, en una ocasión, actuando como mensajeras de la luna, debían comunicarle la inmortalidad al ser humano, pero confundieron el mensaje y en su lugar lo hicieron mortal. Esta narración ha aparecido (reelaborada) en el ciclo de Brer Rabbit de Chandler Harris y como cuento oral en varias comunidades africanas y en una nativoamericana, como estudia Bascom (1981, 338-339).

consigue estrangular a un lobo y a un zorro; y K771.1 y K929.13, motivos en los que la liebre logra que una leona y una osa, respectivamente, queden atrapadas.

En cuentos folclóricos de otros lugares del mundo, la liebre ha desempeñado un papel similar. Por ejemplo, en la *competición entre la escarcha y la liebre* (ATU 71), una historia común en varios países eslavos, este pequeño animal finge que no está pasando frío frente a la escarcha, que pretende congelarlo. En otro cuento, atestiguado en distintas partes de América y de África, ATU 72, el conejo se pretende enfermo para engañar al zorro y que le haga de montura, de manera que pueda conseguir el amor de una mujer.

Estos escasos ejemplos no agotan una nómina que presumimos más abultada. En lo que nos concierne, nos fijaremos en otras liebres orientales, *tricksters* y vinculadas en algún caso a la luna, que se han paseado por la literatura de Europa en los herederos de su obra madre: el *Panchatantra* indio, título de formación para príncipes fechado entre el siglo III a. C. y el III d. C., y en el que podría haberse sentido el influjo de la fabulística griega. No obstante, como apuntó Rodríguez Adrados (2014, 346), la existencia de una influencia directa es incierta y algunas fábulas podrían trazar sus raíces hasta un tronco mesopotámico común.

En el *Panchatantra*¹³ las liebres poseen un papel protagónico en tres relatos. En el Cuento VIII del Libro I (*Panchatantra* 1949, 75-80), una narración enmarcada en la historia principal de los chacales, un león tiránico y de apetito desmesurado aterroriza a todos los animales y exige un sacrificio diario para prevenir sus ataques. Un día le toca a la liebre, que salva la vida convenciendo al león de que su imagen proyectada en un pozo pertenece a un león invasor, de manera que el felino se ahoga y el resto de la fauna aplaude su gesta. El Cuento I del Libro III (196-199), intercalado en la guerra entre los cuervos y los búhos, presenta un conflicto entre las liebres y los elefantes, quienes, acosados por una larga sequía, se desplazan al lago junto al cual nidifican las liebres, a las que matan, espantan y hieren con sus pisotones. Las liebres discuten sobre su futuro y acuerdan enviar a una mensajera de su rey, Vidjayadatta, una liebre que habita en la luna. La embajadora, Lambakarna, se hace pasar por el propio Vidjayadatta y fingiendo haber sido comisionada por la luna, le pide al rey de los elefantes que se retire con su rebaño. Lo conduce al agua y le muestra a su amo, la luna reflejada, lo que basta para persuadirlo de que se marche. Si hasta aquí el papel de la liebre como *trickster* en el *Panchatantra*, aunque minoritario (pues suelen ser los chacales los que ejecutan este rol en la

13. Citamos por la traducción de Alemany y Bolufer de 1949 para la Editorial Partenón.

fábula india), quedaba fuera de toda cuestión, el Cuento II del tercer libro (199-203) convierte a su liebre protagonista en un animal crédulo, burlado por un gato, falso religioso y árbitro, que acaba con su vida y con la de un gorrión con el que aquel se estaba litigando.

En las obras escritas por españoles o en España y sucesoras del *Panchatantra*, algunas de estas narraciones de la liebre *trickster* han perdurado a lo largo de la Edad Media y hasta el siglo XVII, como poco. Tal es el caso del *Calila y Dimna*¹⁴, hecha hacia 1251 y debida a una traducción árabe del *Panchatantra*, *Kalilah wa Dimnab*¹⁵. Los tres cuentos antes referidos están presentes en *Calila y Dimna*, con modificaciones que en ningún caso alteran el carácter de la liebre engañosa (o engañada), como que el rey de las liebres ya no se encuentre en la luna y que mande a su diplomático, Feyrus, quien se hace pasar por emisario de la luna y amedrenta al elefante con el reflejo de esta, que se agita violentamente cuando sumerge la trompa en el agua (*Calila y Dimna* 1917, 160-162). También está influenciado por la fábula india el *Libro de las bestias* de Ramón Llull, séptima parte de su *Libro de las maravillas*¹⁶, escrito en París, entre 1287 y 1288, en catalán medieval. Este libro ilustra las intrigas de la raposa, Na Renart, para apoderarse del trono, y presenta a un conejo sumiso y amenazado por esta para asistirle en sus planes, pero incluye como relato intercalado el cuento conocido de la liebre y el león (Llull 2016, 250-251), que no exhibe grandes alteraciones en su esquema argumental. Asimismo, una versión del *Calila y Dimna* procedente de su rama occidental es *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493), derivado del *Directorium* de Juan de Capua. Aquí, en el cuento de la liebre y el león (*Exemplario...* 2007, 104-106), el lepórido es sustituido por un zorro. Retiene, sin embargo, su función de tramposo en el relato de las liebres y de los elefantes (180-182), que sigue un desarrollo muy similar al de *Calila y Dimna*, y también en otro relato posterior, en el que resulta engañada y devorada por un gato.

Aunque la presencia de la fabulística oriental prácticamente se desvanece de la literatura hispánica a partir de la Edad Media, todavía subsiste en el siglo XVII gracias a la traducción del texto turco *Humayun-namah*, del siglo XVI, vertido al español por Vicente Bratuti en su *Espejo político y moral* en dos partes (1654 y 1658). En esta obra reaparecen, con cambios

14. Citamos por la edición de Solalinde, de 1917.

15. Sobre *Kalila wa Dimnab*, traducida al árabe hacia el siglo VIII y que contó con otras versiones en siríaco y en persa, véase el proyecto de edición y de traducción al inglés que lleva a cabo el equipo AnonymClassic: <https://www.geschkult.fu-berlin.de/en/e/kalila-wa-dimna/index.html>

16. Citamos por la traducción al español de Butiñá y Domínguez Reboiras de 2016.

argumentales poco notables, tres de las historias indias de la liebre: el cuento de la liebre que engaña al león (Bratuti 1654, 147-151); el relato de las liebres y los elefantes, protagonizado aquí por una liebre llamada *Bejrus*, embajadora de su rey y presunta enviada de la luna (Bratuti 1658, 117-122); y también la narración del gato (aquí una gata) hipócrita, solo que en esta ocasión el rol de la liebre ha sido ocupado por otros animales (Bratuti 1658, 123-127). En el primer tomo figura un texto novedoso, que no está presente en ninguna de las obras anteriormente comentadas, acerca de una liebre embaucadora que trata de sobrevivir a un lobo guiándolo a la guarida de una zorra y mintiendo a esta para que pueda matarla en su lugar (Bratuti 1654, 143-147). La zorra, más taimada, descubre la añagaza del lepórido y abandona su cubil por otro agujero, de modo que el lobo, al no encontrarla, decide satisfacer su apetito con la liebre.

Por último, cabría referirse sucintamente a la versión del *Panchatantra* publicada en la prensa española de finales del siglo XIX, traducida por P. J. y por P. I., y basada en un texto del abate Jean-Antoine Dubois, de 1826, que estudió Rodríguez García. Este autor observó que la liebre del relato del león despótico le había cedido su espacio a un chacal tanto en la traducción española como en el original francés (Rodríguez García 2023, 231). De hecho, si se coteja el texto en francés de Dubois no se hallará ni rastro de los lepóridos *tricksters* indios, aunque sí la historia del gato hipócrita, que aquí asesina a dos conejos (Dubois 1826, 152-156).

Parece, en definitiva, que el recorrido del lepórido *trickster* de la fábula oriental en la literatura española, situado bajo el signo auspicioso de la luna, queda concluido a mediados del siglo XVII, al menos hasta las ediciones del *Calila y Dimna* llevadas a cabo por José Antonio Conde (1797) y Pascual de Gayangos (1860) y las traducciones de Alemany Bolufer del *Hitopadesa* (1895) y del *Panchatantra* (1908).

4. TÍO CONEJO

Tío Conejo y su pariente norteamericano, *Brer Rabbit* o *Brother Rabbit* –popularizado por las historias de *Uncle Remus*, que Chandler Harris extrajo del folclore afroamericano¹⁷ y que publicó a finales del siglo XIX

17. Existe un debate en torno al origen de los cuentos de *Brer Rabbit* y al reconocimiento de las aportaciones de diferentes etnias al acervo fabulístico de este personaje. Aunque se asume que la mayor parte de sus historias provienen de África y pueden relacionarse con otras liebres *tricksters* del continente africano, como Zomo o Kalulu, otras figuran en el

y principios del siglo XX-, son conocidos en el sur de América del Norte, en Centroamérica y en gran parte de América del Sur¹⁸. En estas latitudes, Tío Conejo y *Brer Rabbit* llevan a cabo el rol de animal tramposo en los cuentos folclóricos, que en Europa desempeña más asiduamente la zorra y que en la región norteamericana ejecutan el coyote y el cuervo entre los indígenas. Con todo, en las tribus nativas de América del Norte la liebre actúa en ciertas comunidades y relatos como *trickster*: así sucede en varias historias que recopiló Radin (1956, 63-91) del ciclo Winnebago y, por ejemplo, entre los nativos algonquinos, como demostraron Ewart Evans y Thomson (2017, 178-181).

En cuanto a la situación histórica de los lepóridos en Hispanoamérica, las crónicas de Indias revelan que se cazaba y se consumía carne de los lagomorfos autóctonos (del género *Sylvilagus*) entre las poblaciones nativas y que el conejo pudo haber sido introducido allí por los españoles (Morales Muñiz 2017, 1041). Culturalmente, los lepóridos debieron de ostentar una posición de cierta relevancia en las civilizaciones nativas, pues están representados en efigies precolombinas en México; se les relaciona con la luna en la iconografía maya y azteca, figuran en mitos, textos e iconografía, y aparecen como signo del octavo día en el calendario azteca (Carnell 2010, 79-81). En cualquier caso, y si bien las historias de Tío Conejo llevan, como poco, cerca de dos siglos circulando por el continente americano, no hemos detectado la presencia del lepórido tramposo en la literatura latinoamericana hasta principios del siglo XX. Sería legítimo plantearse si este personaje folclórico se introdujo en las fábulas que se componían en Hispanoamérica desde finales del siglo XVIII y a partir del siglo XIX, pero no hemos sido capaces de localizarlo en la fabulística de muchos de los autores mexicanos y centroamericanos que menciona Camurati en *La fábula en Hispanoamérica* (1978), en áreas geográficas donde se ha atestiguado la presencia de Tío Conejo en el cuento oral. Tampoco hemos encontrado en esta abundante producción poética a uno de los rivales de Tío Conejo, Tío Coyote. Provisionalmente nos inclinamos a pensar que, en general,

catálogo esópico; algunas es probable que se deban a los nativos americanos, y una de ellas, muy difundida, la fábula del muñeco de brea o *tar-baby*, remonta su linaje a los *Jātaka* de la India. Véase al respecto de este relato sus tres posibles vías de penetración, la africana, la europea y la hispana, que indica Thompson (1946, 225-226), siguiendo en parte a Espinosa.

18. No es tan sabido que en España se publicó una traducción temprana (la primera que conocemos) de unos pocos cuentos de *Uncle Remus*, de Chandler Harris, con el título de *Don Conejo astuto. Aventuras contadas por el tío Remo*, que la Biblioteca Nacional Española fecha en la década de 1930, impresa por la Editorial Roma en Barcelona y que cuenta con coloridas ilustraciones.

la fábula escrita hispanoamericana en estos siglos se aproximaba más al venero esópico y a los estereotipos de animales ratificados por la fábula grecolatina, donde a los lepóridos les corresponden atributos distintos de los que señalan al *trickster* y a los que nosotros hemos aludido más arriba¹⁹.

Tío Conejo es un personaje folclórico muy extendido en Latinoamérica. Su presencia en la literatura costarricense ha sido estudiada por Cantillano (2006) en *Los cuentos de mi Tía Panchita* (1920) de Carmen Lyra. También se aprecia en *Cuentos viejos* (1923), de María Leal de Noguera, y en algunas versiones de los relatos de Tío Conejo publicadas en revistas de Costa Rica de principios del siglo xx, como *San Selerín* y *Triquitraque*, donde aparecieron cuentos de estas dos autoras (Rojas González 2005, 108-109). Incluso si solo nos concentrásemos en el análisis de sus manifestaciones literarias, podrían escribirse múltiples estudios con el fin de indagar en sus dimensiones folclóricas, lingüísticas, culturales y políticas. En esta ocasión nos enfocaremos en varias de las principales narrativas venezolanas del siglo XIX que incorporan a Tío Conejo, catalogadas como literatura infantil, que no han sido –en nuestra opinión– tan atendidas por la crítica, pese al impacto cultural de Tío Conejo en Venezuela. Pondremos énfasis en la caracterización del personaje, en ciertos elementos argumentales y en las conexiones de estos relatos con los cuentos y fábulas de otros lugares y tiempos remotos, utilizando repertorios como los de Uther (2004a y 2004b), con el objetivo de identificar sus modelos y referentes lejanos, una prueba más de la extraordinaria capacidad de adaptación y de asimilación narrativa del *trickster* lepórido.

Un ataque directo al gomecismo supone *Tío Tigre y Tío Conejo* (1945), de Antonio Arráiz, poeta, ensayista y cuentista que fue encarcelado en Barquisimeto, su ciudad natal, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez a causa de su participación en los sucesos de la Semana del Estudiante de Caracas, en 1928. Sus cuentos, aunque con perceptibles ecos folclóricos, constituyen una sátira política explícita de varios tipos sociales a los que se pretende vituperar. Todos forman parte de una misma continuidad narrativa, de suerte que los varios encontronazos entre Tío Conejo y Tío Tigre son los que motivan el final. En «El pobre cucarachero» se le asigna la profesión de humilde carpintero a Tío Conejo, quien, además, colabora con su ingenio para impedir que el Cucarachero sea esclavizado

19. A título de ejemplo referimos dos textos de la poeta mexicana Rosa Carreto. Esta autora hace del conejo un animal medroso, temeroso del zorro, en su fábula XIII (Carreto 1882, 31-32); y en la fábula XXXVI (71-73), aunque evade a los perros escondiéndose en su madriguera, los provoca solo entonces, cuando se encuentra a salvo, y es tildado de cobarde en la moraleja.

para componerle discursos al político y militar Tío Tigre, animando incluso al Cucarachero a que se emancipe de este. En el siguiente cuento, Tío Conejo llega a declarar ante otros animales opuestos a Tío Tigre que «Tenemos la fuerza del débil contra la fuerza del fuerte: la fuerza del débil está en su propia debilidad, [...] el débil se ayuda» (Arráiz 2021, 58-59). Solo se ausenta en un cuento: «La cucarachita Martínez y Ratón Pérez». En «Los flamencos», persuade a Tío Tigre para que exponga su legislación abusiva y prohibitiva ante un auditorio de monos titís, que descargan sobre él y sobre su secuaz, el Profesor Mochuelo, una salva de mameyes (frutas). «Tío Tigre enfermo» recuerda a la fábula esópica del león que se fingía moribundo para cazar, el cuento-tipo ATU 50A. Como sucedía con la zorra, Tío Conejo no muerde el anzuelo y acude acompañado a visitar al presunto convaleciente. En «La Fundación», Tío Tigre atrapa a Tío Conejo mientras duerme, y este, para librarse de él, le promete unas vacas. Las vacas son, en realidad, rocas enormes que le dispara desde lo alto de una ladera, en una original variante del cuento-tipo 74C*, en la que un lepórido encaramado a un árbol le lanza frutos a un depredador. Al fin, en el último cuento, «El toro Parapara», Tío Tigre acusa a Tío Conejo del crimen de traición por lesa animalidad, lo que conmociona al reino animal y prende en él la chispa de la revolución. Tío Conejo insta a sus camaradas, que pretenden convertirlo en presidente, a evitar el derramamiento de sangre, debido a una visión profética que había recibido en su sueño. Se aleja así del poder y de la civilización, desterrado, huyendo de todos con rapidez, aunque «parándose a veces, alza la oreja, en la esperanza de escuchar, allá, a lo lejos, himnos armoniosos, noticias de que haya principiado por fin, sobre el mundo, un más plácido vivir» (Arráiz 2021, 199), lo que funciona como un relato etiológico para explicar el apocamiento que se le ha atribuido en Occidente a este animal, en cuyo fondo, según el autor en la misma página, «reside la más valerosa de las heroicidades».

El lepórido protagoniza *El conuco de Tío Conejo* de Arturo Usclar Pietri, escritor, intelectual y político venezolano, precursor y acuñador del término «realismo mágico» –un movimiento literario de profundo arraigo en Hispanoamérica– en *Letras y hombres de Venezuela* (1948), cuya obra estuvo influenciada, según declaraciones del propio autor, por las historias folclóricas que oyó durante su infancia (Rodríguez Barradas y Rodríguez Bello 2006, 70-71). «El conuco de Tío Conejo» vio la luz originalmente en 1949, en el tercer volumen de sus cuentos, *Treinta hombres y sus sombras*. Más tarde este cuento fue publicado de forma independiente por la editorial Edelvives, en 1987. Se trata de un relato de corta extensión, perteneciente al cuento-tipo ATU 2024*, y con un desarrollo parecido a uno de los cuentos que recogió de la tradición oral venezolana Olivares Figueroa

(2000, 32-36)²⁰, protagonizado incluso por los mismos personajes, a excepción de Tío Hombre, ausente en la versión de Uslar Pietri. En el cuento de Uslar Pietri, Tío Conejo es un animal «pequeño, temeroso, siempre está como agitado de angustia, con el hocico y el bigote trémulos, pero con los grandes ojos avizores llenos de maliciosa inteligencia» (Uslar Pietri 1987, 7), en una descripción que conjuga sus acostumbradas atribuciones europeas (la timidez, la cobardía...) con la agudeza prototípica del personaje hispanoamericano. Sus acciones corresponden más bien al segundo, pues convence a una serie de animales (Tío Loro, Tía Gallina, Tío Zorro, Tío Perro y Tío Tigre) de que les venderá su conuco por quince pesos, exagerando su valor (afirma que merece treinta). De este modo, les cobra a todos y va deshaciéndose de los potenciales compradores –enemistados entre sí por sus especies– pidiéndoles que se escondan en una cesta, donde se matan unos a otros. Con Tío Tigre y Tío Loro emplea otra treta, de manera que el relato adquiere un valor etiológico hacia el final, cuando se revela que, «desde entonces, hasta en el fondo de la selva, el loro vuela asustado cuando siente al tigre, y el tigre aúlla con impotente furia cuando divisa al loro» (Uslar Pietri 1987, 64). De esta galería de personajes sumamente antropomórficos, Tío Conejo, propietario de un pequeño terruño, es el más humilde. Los demás son un maestro (loro), una posadera (gallina), un abogado (zorro), un comisario (perro) y un gran terrateniente (tigre), cuyos oficios quedan así satirizados.

Rafael Rivero Oramas es autor de *El Mundo de Tío Conejo*, cuyos cuentos fueron publicados primero en 1973, en Ediciones Tricolor. A este autor, nacido en Táchata, dedica Quintero Montilla (2007, 111-114) una escueta biografía en la que pone de relieve sus múltiples aficiones y saberes, así como su labor editorial. Se han de destacar su colección de *Aventuras del Tío Nicolás*, a la que pertenece *Tío Conejo Detective* (1932), un texto que no hemos conseguido recuperar; su fundación de la revista *Onza, Tigre y León* en 1938; su dirección de la revista *Tricolor* durante dieciséis años, así como sus publicaciones destinadas a la niñez (Quintero Montilla 2007, 117-118). En este caso, todos los cuentos acontecen en un mismo universo narrativo, pero no suceden por orden, y en casi todos se palpa la huella del folclore. En alguna historia Tío Conejo no solo se enfrenta a Tío Tigre para salvar su propia vida, sino también para asistir a otros animales en apuros, como ocurre en «Tío Conejo, Tío Tigre y Tío

20. También incluye cuentos de Tío Conejo en su antología otra estudiosa del folclore venezolano como lo fue Pilar Almoína de Carrera. Véase *Había una vez... 26 cuentos* (1997), publicado por Ediciones Ekaré.

Morrocoy», donde Tío Conejo «se llenó de indignación» (Rivero Oramas 1999, 13) al oír que Tío Tigre pretendía comerse a su amigo, Tío Morrocoy (una tortuga). El segundo cuento, «Las vacas de Tío Conejo», es una versión del cuento-tipo ATU 74C* similar a la de Arráiz. «El hojarasquerito del monte» se trata de una variante de ATU 72D*, cercana al antiguo cuento-tipo AT 74D*, en la que Tío Conejo se cubre con miel y hojas para disfrazarse y poder saciar su sed en un bebedero custodiado por el tigre, que aquí ha sido engañado previamente por el conejo y por un mono que le anudó la cola (lo que justifica, por parte del tigre, su ira). «La primera patilla» es una reelaboración del cuento del muñeco de brea, ATU 175, que a menudo aparece en el ciclo de Tío Conejo y por el cual el lepórido –que había comido de una plantación humana– logra darle la vuelta a la situación, salir de la trampa en la que estaba preso y encarcelar a Tío Tigre, quien pretendía aprovecharse de su cautiverio. «El estornudo de Tío Tigre» introduce varios personajes y combina de un modo original la fábula del león enfermo, ATU 50A, con una historia que se remonta por escrito a los *Jātaka* indios, ATU 66A. Por sugerencia del también astuto Tío Zorro, que asiste a Tío Tigre, va a celebrarse el falso funeral del felino: un ardid para capturar a Tío Conejo. El lepórido recela y desde fuera de la gruta engaña a Tío Tigre para que estornude, lo que le informa de que continúa con vida. «La raíz» es otra artimaña de Tío Conejo para evitar que Tío Tigre lo atrape y sigue de cerca el modelo de ATU 5. «La piedra del zamuro», relato de posible origen africano, semejante al cuento-tipo **74X en el índice de Hansen (1957, 9), envía a Tío Conejo a por las partes de otros animales a cambio de un potente amuleto mágico –una piedra ordinaria– que simboliza el triunfo del lepórido ante lo que parecía imposible. «Tío Conejo cazador» es una historia etiológica que explica el comienzo de la enemistad entre Tío Conejo y Tío Tigre, en la que un joven Tío Conejo anula la treta de Tío Tigre gracias a la advertencia de una abeja. En «Tío Caricari», Tío Tigre acorralla a Tío Conejo en un agujero y pide a Tío Caricari que lo vigile, pero Tío Conejo lo ciega arrojándole tierra a los ojos y escapa, en una versión del cuento-tipo ATU 73. Por último, para evadir una vez más a Tío Tigre, Tío Conejo molesta a Tío Burro en «El lancero de Tío Burro», y persuade al felino de que el asno es su amigo y de que se trata de un animal feroz, lo que nos evoca reminiscencias de la peripecia principal del *Panchatantra*, en la que un león (aquí, el tigre) se asustaba de un manso toro, con la mediación oportunista de dos chacales (aquí, el conejo).

A modo de conclusión de este epígrafe, en lo atinente a las encarnaciones de Tío Conejo en las obras estudiadas, suscribimos en parte el análisis psicológico que realizó Cantillano de este personaje en *Los cuentos de mi tía Panchita*:

Tío Conejo sale siempre triunfante de sus empresas y no es engañado nunca. Se aproxima a la figura del «culture hero», esto es, una entidad benevolente y benefactora de la humanidad, quien paradójicamente puede ser al mismo tiempo un sagaz embustero («a trickster»), cuyos hechos heroicos no son en todo momento estrictamente altruistas. (Cantillano 2006, 206)

Tío Conejo nunca es aventajado en las narrativas venezolanas comentadas, a no ser que él mismo acepte la derrota, y se identifica generalmente con las clases sociales más modestas y rurales. Casi siempre se erige victorioso en sus contiendas contra otros animales, como su némesis, Tío Tigre, un personaje en el que se funden las atribuciones autoritarias del león de la fábula grecolatina con las del lobo, caracterizado en los cuentos por su maldad, voracidad y estupidez. Si presenta un innegable egoísmo en los cuentos de Uslar Pietri y una picardía levemente maliciosa en los de Rivero Oramas (en los que, sobre todo, pretende salvar el pellejo), en la obra de Arráiz asiste solícitamente a otros animales y sirve como un héroe cultural, mártir y referente para la revolución política y moral del pueblo venezolano.

5. CONCLUSIONES

La relación de lepóridos *trickster* no se acaba con estos exponentes. Limitaciones de espacio nos impiden desarrollar el análisis de otros referentes, pero cuando menos se ha de mencionar al travieso Peter Rabbit de las historias ilustradas de Beatrix Potter, a los conejos de *Watership Down* (1972) –y en especial, a su héroe mítico, *El-abhairah*– y a Bugs Bunny, de la ficción televisiva de los *Looney Tunes*.

Toca ahora responder a la pregunta que formulábamos al inicio del artículo: ¿por qué se ha elegido a los lepóridos para el rol de animales *tricksters* en geografías y épocas tan distantes? Cabría sospechar el tránsito de algunos de estos cuentos de la liebre *trickster* entre África y Asia, como lo hace Berezkin (2014, 350-352), que, si bien no descarta un surgimiento autónomo de este personaje en ambos contextos, llega a atribuir provisoriamente la presencia del lepórido *trickster* en Norteamérica y Mesoamérica a la tradición del este de Asia. Pero nosotros no coincidimos en absoluto con su opinión. Ciertos cuentos-tipo se han trasladado de una nación a otra a través del tiempo. En estos tránsitos, a menudo los animales protagonistas originarios son transformados en otros locales, buscando una analogía zoológica entre las especies involucradas, como ocurrió con la gradual conversión de chacales (y, más tarde, lobos cervales) de la fábula india en zorros, en sus adaptaciones españolas (Rodríguez García 2023, 237-239).

Adviértase un hecho analizado más arriba: que Tío Conejo bebe de fuentes narrativas antiguas, originadas en Europa, África y en la India, y cuyo protagonismo en varias de estas geografías le ha sido adjudicado al zorro o al chacal. Más satisfactorio resulta suponer que las características físicas y etológicas que hicieron del lepórido un *trickster* en Oriente han sido apreciadas –aunque en distinta medida– en Occidente. Dichas características no son otras que las que resaltaron los autores de los tratados cinegéticos y naturalistas clásicos y renacentistas, y que pueden ponerse en vinculación con la que ha sido su relación con el ser humano a lo largo de la historia en gran parte del planeta: la ligereza de su carrera; sus maniobras evasivas de los cazadores (que ansiaban su carne y su piel) y de otros predadores, y, en el caso del conejo, su ocultamiento en madrigueras. A fin de cuentas, como han destacado Alberto y Aitana Martos García (2017, 146), las narrativas del *trickster* están conectadas con las estrategias entre presas y depredadores; y, por consiguiente, con el ejercicio de la caza.

Si se estudia a otros *tricksters* animales se hallará que, por ejemplo, el zorro, el coyote y el chacal participan del juego entre depredadores y presas, concursando simultáneamente en ambas categorías, pues ninguno de estos cánidos se ubica en la cúspide de la cadena alimenticia de sus respectivos hábitats y son superados en poderío y a veces abatidos por lince, pumas, hienas, leones y por el ser humano. También se notará que estos animales han sido culpados de atentar contra el ganado en varios puntos del globo, lo que acaso se refleje en su consideración moral ambivalente –tan propia del *trickster*– en ciertas fábulas y cuentos. Los lepóridos ocasionan asimismo daños a los sembrados del hombre, como se pone de manifiesto en la historia natural y en algunos cuentos. Todas estas especies son susceptibles de perjudicar los intereses ganaderos y agrícolas del ser humano, pero, a diferencia de un tigre o de un oso, ninguna de ellas se enfrentaría a un humano adulto en condiciones naturales. Sus estrategias para cazar, o para alimentarse de manera oportunista a costa del hombre y de otros animales²¹, y para eludir a un tiempo a sus predadores son factores de peso que los inclinan hacia el papel cultural de *tricksters*, a los que se ha de añadir su prolificidad, a pesar de los intentos de exterminio históricos que han padecido muchas de estas criaturas, así como su singular capacidad de adaptación al entorno²², que en las fábulas se traduce en un talento innato para sobrevivir y para sortear las amenazas valiéndose del ingenio.

21. Habrá de recordarse que para Hyde (2008, 97) la habilidad para aprovecharse de las contingencias y de los accidentes es una marca del intelecto del *trickster*.

22. Nótese, por ejemplo, que los conejos y los zorros están presentes en casi todos los continentes, e incluso en Australia, donde fueron exportados a mediados del siglo XIX

Si bien es cierto que las proporciones varían: pese a la ya apuntada popularidad y difusión de Tío Conejo y de *Brer Rabbit* en América, la liebre solo actúa como *trickster* en dos historias derivadas de la fábula india antigua, y esta función no se cumple para su homólogo de la fabulística greco-latina. Los lepóridos ostentan, además, otros significados y valencias simbólicas, lo que, lejos de parecer contradictorio, se trata del resultado, como afirmó Campo Tejedor (2012, 15), de la focalización en unos u otros aspectos del animal, de una lectura parcial e interesada del mismo, que cambia en función del contexto social, cultural y temporal; y también, como indica este autor, de la relación del ser humano con su especie (Campo Tejedor 2012, 26). Para los casos referidos, se podría postular que la fábula griega (y sus herederas) escogieron preferentemente a la zorra para desempeñar este papel, igual que en la India fue el chacal el animal predilecto, por más que la liebre poseyera las cualidades necesarias –algunas, compartidas con estas dos especies– para ejecutar el rol de *trickster*. La fábula y el cuento de animales tienden a encasillar a los animales en roles típicos, bien delimitados, fácilmente identificables y estables. De ahí que los lepóridos encontrasen este papel tomado por otros en las narrativas aludidas. En cambio, en buena parte de América, Tío Conejo (y *Brer Rabbit*) floreció como *trickster*, desbancando a la zorra y al coyote, que en esta geografía no lo igualan en astucia e incluso se comportan a veces con idiotez, desplazados a un rol que en el cuento europeo suele concedérsele al lobo.

Aunque existe una diferencia. Mientras que el zorro, el coyote o el chacal son, en no pocos textos, personajes perversos, que emplean su inteligencia para devorar a otros animales, las acciones de Tío Conejo están a menudo justificadas, al menos en un plano moral, y el personaje nunca obtiene un juicio tan severo como estos cánidos, que no suelen salir victoriosos tantas veces como él y que en ocasiones merecen escarmiento. Se podría argumentar que su papel como héroe cultural y representante de los deseos de rebelión de ciertos colectivos humanos (los esclavos afroamericanos, en *Brer Rabbit*; o la gente de Venezuela, en los cuentos de Arráiz) ha decantado hacia el lado de la bondad la ética del conejo literario. No obstante, la designación de esta especie para volcar en ella las ansias populares de libertad no parece casual. Si la zorra, el chacal o el coyote son carnívoros, el lepórido solo se nutre de verdura. Por más que pueda devastar las cosechas del ser humano, el lagomorfo se distingue de estos cánidos por su dieta, que no implica la matanza de otros animales. Quizá no fuera

por los británicos como presas para la caza deportiva y donde, en la actualidad, son considerados plagas que han desplazado a la fauna autóctona.

esta la razón principal que determinó su elección, pero, desde luego, su alimentación herbívora facilita que el personaje de Tío Conejo pueda impregnarse de una evaluación moral más positiva que la que reciben otros *tricksters* animales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. *Investigación sobre los animales*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1992.
- ARRÁIZ, Antonio. *Tío Tigre y Tío Conejo*. Venezuela: Colección Bicentenario Carabobo 200, 2021.
- BARRINGER, Judith M. *The Hunt in Ancient Greece*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2001.
- BASCOM, William. «Moon Splits Hare's Lip (Nose): An African Myth in the United States». *Research in African Literatures*, 1981, 12(3), pp. 338-349.
- BEREZKIN, Yuri. «Three Tricksters: World Distribution of Zoomorphic Protagonists in Folklore Tales». En BARAN, Anneli, Liisi LAINESTE y Piret VOOLAID (eds.). *Scala Naturae. Festschrift in honour of Arvo Krikmann for his 75th birthday*. Tartu: ELM Scholarly Press, 2014, pp. 347-356.
- BRATUTI, Vicente (trad.). *Espejo político, y moral, para príncipes, y ministros, y todo genero de personas. Traducido de la lengua turca en la castellana. Por Vicente Bratvti Raguseo interprete de la lengua turca, de Felipe Quarto el Grande Rey de las Españas, &c. Parte Primera*. Madrid: Domingo García y Morràs, 1654.
- BRATUTI, Vicente (trad.). *Espejo político, y moral, para príncipes, y ministros, y todo genero de personas. Traducido de la lengua turca en la castellana. Por Vicente Bratvti Raguseo interprete de la lengua turca, de Felipe Quarto el Grande Rey de las Españas, &c. Segunda parte*. Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1658.
- CALILA Y DIMNA. *Fábulas. Antigua versión castellana*. Prólogo y vocabulario de Antonio G. Solalinde. Edición de Antonio G. Solalinde. Madrid: Editorial Calleja, 1917.
- CAMPO TEJEDOR, Alberto del. *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2012.
- CANTILLANO, Odilie. *El pozo encantado. Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006.
- CARNELL, Simon. *Hare*. Edición Kindle. Londres: Reaktion Books, 2010.
- CARRETO, Rosa. *Fábulas originales*. México: Tipografía Literaria de Filomeno Mata, 1882.
- CORTÉS, Jerónimo. *Libro, y tratado de los animales terrestres, y Volátiles, con la historia, y propiedades dellos; alabando de cada vno de los terrestres la virtud en que mas se auentajò, y señalò: con autoridad de Doctos, y Santos. Copuesto por Geronimo Cortes Valenciano. Al Doctor Domingo Ximeno de Llobera, Visitador general delte Arçobispado de Valencia, por el Ilultríssimo señor Fr. Don Ifidoro Aliaga*. Valencia: Juan Crisóstomo Garriz, 1615.

- DAVIS, Susan E. y Margo DEMELLO. *Stories Rabbits Tell. A Natural and Cultural History of a Misunderstood Creature*. Segunda edición. Brooklyn: Lantern Publishing & Media, 2021.
- DEMELLO, Margo. *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies*. Second Edition. Nueva York: Columbia University Press, 2021.
- DUBOIS, Jean-Antoine. *Le Pantcha-Tantra, ou Les cinq ruses, Fables du Brahme Vichnou-Sarma; aventures de Paramarta, et autres contes, le tout traduit pour la première fois sur les originaux indiens; par M. L'abbé J.-A. Dubois*. París: J.-S. Merlin, Libraire, 1826.
- ELIANO, Claudio. *Historia de los animales*. Libros I-VIII. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1984.
- EWART EVANS, George y David THOMSON. *The Leaping Hare*. Edición original de 1972. Reino Unido: Faber & Faber, 2017.
- EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS Y PELIGROS DEL MUNDO. *Estudios y edición*. Dirigido por Marta Haro Cortés. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.
- FUNES, DIEGO DE. *Historia general de aves, y animales, de Ariftoles Estagerita. Traduzida de latin en romance, y añadida de otros muchos Autores Griegos, y Latinos, que trataron deste mesmo argumento, por Diego de Funes y Mendoza vezino de Murcia. A don fray Antonio de Trejo Obispo de Cartagena, del Conlejo del Rey nuestro señor*. Valencia: Petro Patricio Mey, 1621.
- GÓMEZ DE LA HUERTA, Jerónimo. *Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traducida por el licenciado Geronimo de Hverta, medico y familiar del Santo Oficio de la Inquisicion. Y ampliada por el mismo, con escolios y anotaciones, en que aclara lo oscuro y dudoso, y añade lo no sabido hasta estos tiempos. Dedicada al Catolico Rey de las Españas y Indias don Filipe III, nuestro señor*. Madrid: Luis Sánchez, Impresor del Rey N. S., 1624.
- HANSEN, Terrence Leslie. *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic and Spanish South America*. Berkeley: University of California Press, 1957.
- HYDE, Lewis. *Trickster makes this world. How disruptive imagination creates culture*. Edición original de 1998. Edinburgo: Canongate Books, 2008.
- HYNES, William J. «Mapping the characteristics of mythic tricksters: a heuristic guide». En DOTY, William y William J. HYNES (eds.). *Mythical Trickster Figures*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1993, pp. 33-45.
- JENOFONTE. *Xenophon on Hunting*. Lewiston/Queenston/Lampeter: The Edwin Meller Press, 2001.
- LLULL, Ramón. *Félix o Libro de Maravillas*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.
- LOS «LUCIDIARIOS» ESPAÑOLES. Editado por Richard P. Kinkade. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968.
- MACÍAS VILLALOBOS, Cristóbal y Aurora CARACUEL BARRIENTOS. «Simbolismo Animal, Astrología y Sexualidad en los Textos Antiguos». MHNH, 2015, 15, pp. 141-182.
- MARTOS GARCÍA, Aitana y Alberto MARTOS GARCÍA. «Las dimensiones de la inteligencia astuta y el engaño en la herencia cultural: *trickster* y *Mêtis* como figuras dialógicas». *Revista Co-berencia*, 2017, 14(27), pp. 129-155.

- MORALES MUÑOZ, Dolores Carmen. «Los lepóridos en la economía y la cultura de los siglos medievales: dieta, caza e iconografía». *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 2017, 19, pp. 1009-1042.
- MORGADO GARCÍA, Arturo. *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2015.
- OLIVARES FIGUEROA, Rafael. *Folklore venezolano*. Primera edición de 1988. Venezuela: Alfadil Ediciones, 2000.
- OPIANO. *De la caza * De la pesca*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1990.
- ORTIZ ROBLES, Mario. «Comparative Literature and Animal Studies». *CFP-State of the Discipline Report*, 11/02/2015. <https://stateofthediscipline.acla.org/entry/comparative-literature-and-animal-studies> [10 marzo 2023].
- PANCHATANTRA O CINCO SERIES DE CUENTOS. Trad. José Alemany y Bolufer. Argentina: Editorial Partenón, 1949.
- PLINIO, Cayo. *Historia natural. Libros VII-XI*. Madrid: Editorial Gredos S. A., 2003.
- QUINTERO MONTILLA, María del P. «Rafael Rivero Oramas. La edición artístico-literaria para la infancia». *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*, 2007, 15, pp. 109-132.
- RADIN, Paul. *The Trickster. A Study in American Indian Mythology*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1956.
- RIVERO ORAMAS, Rafael. *El Mundo de Tío Conejo*. Quinta reimpresión. Venezuela: Ediciones Ekaré, 1999.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. *Historia de la fábula greco-latina (I). Introducción y de los orígenes a la edad helénica*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1979.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. *History of the graeco-latin fable. Volume Three. Inventory and documentation of the graeco-latin fable*. The Netherlands: Brill, 2003.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. «Notas e información. Más sobre la fábula griega y sus orígenes». *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 2014, LXXXII(2), pp. 345-351.
- RODRÍGUEZ BARRADAS, Isabel Teresa y Luisa Isabel RODRÍGUEZ BELLO. «El mito del tramposo en el “El conuco de Tío Conejo” de Arturo Uslar Pietri». En *Tópicos de Cultura. América Latina y el Caribe I*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2006, pp. 69-88.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Miguel. «Una traducción del *Panchatantra* publicada en la prensa del siglo XIX. Estudio comparativo de su estructura y argumento». *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2023, 39, pp. 223-242.
- RODRÍGUEZ PEINADO, Laura. «Los conejos y las liebres». *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 2011, III(5), pp. 11-21.
- ROJAS GONZÁLEZ, Margarita. «Las aventuras de Tío Conejo en libros y revistas costarricenses de la primera mitad del siglo XX». *Filología y Lingüística*, 2005, XXXI, pp. 105-113.
- SEVILLA, Isidoro de. *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- THOMPSON, Stith. *The Folktale*. New York: The Dryden Press, 1946.

- THOMPSON, Stith. *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. Bloomington: Indiana University Press, 1955-1958.
- USLAR PIETRI, Arturo. *El conuco de Tío Conejo*. Zaragoza: Editorial Luis Vives, 1987.
- UTHER, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Part I: Animal Tales, Tales of Magic, Religious Tales, and Realistic Tales, with an Introduction*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2004a.
- UTHER, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Part II: Tales of the Stupid Ogre, Anecdotes and Jokes, and Formula Tales*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2004b.
- VÉLEZ DE ARCINIEGA, Francisco. *Historia de los animales mas recebidos en el vfo de Medicina: donde se trata para lo que cada vno entero, ò parte del aprovecha, y de la manera de su preparación. Dirigida al Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual y Roxas, Arçobispo de Toledo, Inquilidor General, y del Consejo de Estado de Isu Magestiad, &c. Compvesta por Francisco Velez de Arciniega su Boticario, natural de la villa de Casarrubios del Monte, relidente en Corte*. Madrid: Imprenta Real, 1613.
- ZAMBON, Francesco (ed.). *Bestiari tardoantichi e medievali. I testi fondamentali della zoología sacra cristiana*. Florencia: Giunti Editore, 2018.

